



LAS PROVINCIAS 26-10-95 FOTO LLORET

**Miquel Dolç, honoris causa a título póstumo.** La Universidad de Valencia llevó a cabo ayer el acto de concesión del nombramiento de doctor "honoris causa", a título póstumo, del profesor Miquel Dolç. Acto que sirvió de presentación en Valencia del Institut Joan Lluís Vives, que le rindió homenaje, y del que forman parte todas las universidades dels "països catalans". Miquel Dolç falleció en 1994 y fue decano de la Facultad de Filología y Letras de la Universidad de Valencia entre 1965 y 1968. Su viuda, M.<sup>a</sup> Victoria del Rincón recibió los atributos que se le otorgaron como doctor honoris causa.



JESÚS CÍSCAR

La viuda de Miquel Dolç, Maria Eugenia del Rincón, ayer en uno de los momentos más emotivos del homenaje.

El rector Ruiz destaca la aportación de ambos a la cultura catalana

## La Universidad homenajea al filólogo Dolç y al arqueólogo Tarradell

EL PAÍS, Valencia  
La Universidad de Valencia rindió ayer su tributo al filólogo mallorquín Miquel Dolç y al arqueólogo catalán Miquel Tarradell, recientemente fallecidos. La Universidad nombró a Dolç doctor *honoris causa* a título póstumo

por su triple faceta de poeta, humanista e investigador. A continuación, en colaboración con el Institut Joan Lluís Vives dedicó un homenaje a la memoria del profesor Tarradell por su "valiosa" contribución a la cultura catalana.

El rector de la Universitat, Pedro Ruiz, destacó ayer la contribución de ambos filólogos en favor de la cultura catalana. Para el rector, Dolç y sus contemporáneos Miquel Tarradell y Manuel Sanchis Guarner, propiciaron una "renovación cultural que permitió salir de la mediocridad intelectual que había impuesto el régimen de Franco".

Dolç y Tarradell participaron activamente en la fundación del Aula Ausiàs March en el año 1959, foro que 20 años después culminó en el Primer Congreso de Historia del País Valenciano. El filólogo mallorquín, uno de los más importantes traductores al catalán de los textos clásicos, fue vicedecano y decano de la

Universidad de Valencia entre 1959 y 1965. En octubre de 1968 abandonó esta institución para trasladarse a la Universidad de Madrid, donde permaneció hasta que se jubiló. Dolç era miembro del Institut d'Estudis Catalans y de La Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona. A lo largo de su vida fue distinguido con los premios Alfons Bonay, el Nacional de Traducción y el de la Crítica de Serra d'Or. Su viuda, Maria Eugenia del Rincón, asistió ayer al acto.

El barcelonés Miquel Tarradell, investigador, arqueólogo y escritor, formó parte del grupo fundador de la revista *Ariel*, en 1946, publicación en la que colaboró durante años.

En 1948 fue nombrado jefe del Servicio Arqueológico Español en Marruecos. Resultado de su trabajo como investigador, Tarradell rectificó la tesis africanista sobre la vía de difusión del Neolítico por la cuenca occidental del Mediterráneo. También dio a conocer la evolución de la antigua ciudad de Lixus.

Tras ampliar sus estudios en Nueva York y en París, Tarradell regresa a Valencia en 1956, donde publica parte de su trabajo como arqueólogo. También es conocida su participación en las tertulias que por aquel entonces promovieron, entre otros, Joan Fuster y Vicent Ventura.

Pedro Ruiz presidió el nombramiento honoris causa a Miquel Dolç

## «El conflicto de la lengua persigue enfrentar culturas comunes»

MAITE DUCAJÚ

VALENCIA

La Universitat de València ayer invistió doctor honoris causa, a título póstumo, al catedrático de Filología Latina y traductor al catalán de textos clásicos Miquel Dolç, quien fue en los años sesenta decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

El Instituto Luis Vives se sumó al homenaje, igual que la Universidad San Pablo de Madrid, y lo convirtió en su primer acto público tras la constitución como organismo que agrupa a todas las universidades de la Comunidad Valenciana, Cataluña y las Islas Baleares.

El rector de la Universitat de València, Pedro Ruiz, aprovechó el homenaje, en el que estaban rectores de varias de estas universidades, para pronunciarse sobre las últimas polémicas lingüísticas.

El mallorquín Dolç, recordó el rector, dejó Valencia en 1968. «No fue testimonio, pues, del conflicto que algunos se empeñan todavía en reavivar, el cual persigue separar y enfrentar pueblos y culturas que tienen tanto en común.»

En su intervención, Ruiz destacó la «revolución» que experimentó el campo de las humanidades y las ciencias sociales en los años sesenta en la Facultad valenciana de Filosofía y Letras, gracias a la actividad de un importante grupo de conocidos profesores. «Con todos ellos compartió Miquel Dolç



La viuda de Dolç y los rectores Ruiz y Martí.

M. MOLINES

*esta renovación amplia y profunda que nos permitió en una época muy inicial salir de la mediocridad intelectual que había impuesto el régimen de Franco.»*

El máximo responsable de la Universitat dijo del homenajeado que tuvo «un papel de primer orden en la recuperación de una cultura que había sido menospreciada hasta entonces».

Como la fundación del Aula Ausiàs March, en 1959, que crearon Julián San Valero, Sanchis Guarner, Miquel Tarradell, quien por la tarde recibía otro homenaje de la Universitat, y el mismo Dolç. «Fue la primera manifestación del interés de un reducido grupo de profesores universitarios —dos valen-

*cianos, uno catalán y un mallorquín— por la recuperación de una cultura de raíces comunes»,* señaló el rector.

La viuda de Miquel Dolç, la doctora María Eugenia Rincón, expresó su agradecimiento por el homenaje e indicó que «nunca ha muerto del todo un hombre si se mantiene su recuerdo en los amigos. Y él pervive en nuestra memoria».

El presidente del Institut Joan Lluís Vives, el rector Joan Martí i Castell, habló de «la vinculación territorial de nuestra lengua» y destacó la labor humana del profesor e investigador.

En el acto, que tuvo una segunda parte por la tarde con el homenaje a Miquel Tarradell, intervinieron varios profesores de distintas universidades.